

Educación sexual infantil / juvenil

MARTHA WEISS*

Se trata de un tema complejo que no se agota en el análisis desde una sola perspectiva.

Le compete en primer lugar a la familia y en segundo lugar a las instituciones



ENSAYOS Y EXPERIENCIAS N° 38

socializadoras de segundo orden, como la escuela y otras organizaciones de la sociedad civil como clubes, instituciones de recreación, iglesias y, en general, todos aquellos lugares donde se reúnen personas periódicamente a realizar tareas comunes. En todas está presente la sexualidad, porque es una dimensión de lo humano y,

por acción o por omisión, todas transmiten contenidos referidos a la sexualidad.

Pero no son las únicas. Hay todo un rango de información y vivencias que podríamos llamar no formales -como las que proveen los medios masivos de comunicación o las charlas y juegos de los amigos-. Esos contenidos podrían clasificarse en informativos y formativos. Y en ambos casos llegan al niño por diversas vías.



El sexo es un hecho inicialmente biológico, pero la sexualidad, hacerse varón, hacerse mujer, es un proceso que se construye a lo largo de la vida y en el que inciden tanto las experiencias familiares como las que brinda el medio .

¿Porqué educación sexual en la escuela?

Hay autores, como Juan Peralta, que hablan de *escenarios* (procesos de interacción en contexto) en donde se despliega la sexualidad de las personas y proponen analizarlos desde dos ejes: el de los derechos humanos y el de las emociones. El primero es de orden social y el segundo individual.

La escuela es uno de esos escenarios donde se va desplegando el proceso de crecimiento que incluye la sexuación de un niño y, por lo tanto, no puede permanecer ajena a él, pues lo que se haga o se deje de hacer en ella tendrá algún tipo de efecto en él.

Se trata de acompañar su proceso, no de dirigirlo.

Las experiencias sexuales de las personas adquieren un sentido u otro según los sistemas de roles y vínculos, o sea, la trama social en la que ocurren, según los recuerdos, mitos y creencias que traemos de nuestra experiencia pasada y según cómo consideremos que esas experiencias de la sexualidad se integran a nuestro proyecto de vida.

Esto está presente como telón de fondo en las actitudes que asume cada adulto en la escuela, ya sea para brindar información precisa,

pertinente y actualizada o para resolver "episodios disonantes" que suelen darse en el transcurso de la actividad escolar y que, si no está prevista una línea de acción para su abordaje en el marco del proyecto institucional, probablemente sean resueltos según el propio sistema de creencias y valores que cada persona posee, sin la garantía de que se esté trabajando en una línea de respeto por los derechos humanos y de cuidado en el plano emocional.

Los escenarios de la sexualidad son múltiples y variados y esa variedad es resultado de la complejidad de factores personales y sociales y también de las circunstancias y oportunidades que la vida nos presenta o no nos presenta.

El modo de vivir la sexualidad puede ser ocasión de alegría, placer y sentimientos de autorrealización, pero puede también ser causa de dolor y sufrimiento y tener costos sanitarios y sociales muy graves. Todo esto es posible en la polifacética y compleja sexualidad humana.

Se trata de la construcción de actitudes hacia la vida, hacia el cuerpo y hacia las relaciones afectivas con el resto de las personas. Por lo tanto, tiene que ver con los sistemas de creencias y valores que guían las acciones de las personas y también con la mayor o menor cantidad y calidad de información que se posea.

Queda claro, entonces, que no es un tema "sanitario", aunque los profesionales de la salud tienen bastante información para aportar. Pero también tienen elementos para aportar la antropología, la sociología, las ciencias de la educación.

Se trata de la construcción de actitudes hacia la vida, hacia el cuerpo y hacia las relaciones afectivas con el resto de las personas. Por lo tanto, tiene que ver con los sistemas de creencias y valores que guían las acciones de las personas y también con la mayor o menor cantidad y calidad de información que se posea.

La diferencia quizás está en *cuándo* y *cómo* se brinda esa información a los niños según la capacidad de su procesamiento que poseen, de acuerdo con su desarrollo psicosexual.

Una cosa es reconocer la necesidad de trabajar estos aspectos desde la escuela y otra muy distinta es encontrar una forma cuidadosa y razonable de hacerlo, tratando de no generar efectos no deseados y de ayudar a construir formas más cuidadosas de vivir.

¿Cómo hacerlo?

Luis Parrilla, que dirigió durante 30 años la experiencia más antigua de educación sexual sistemática que hubo en la Argentina desde jardín de

Infantes hasta 7° grado, señala, en su *Manual de educación sexual para docentes*, que, a lo largo de la infancia, hay tres intereses que están siempre presentes, aunque con mayor énfasis en una etapa que en otra, y éstos son:

- ▲ Interés por el cuerpo -hasta los 5/6 años-.
- ▲ Interés por los roles sociales (que incluyen los sexuales) -entre los 7/10 años-.
- ▲ Interés por la trascendencia (en el sentido de continuidad de la historia, del dejar huella de sí) del acto sexual -11/ 14 años-.

Las preguntas sobre coito, embarazo y parto en el jardín de infantes tie-

nen como eje al propio niño, está averiguando sobre su historia, de donde viene él, en cambio las mismas preguntas a los 11, 12 años están vinculadas con su proyección como persona que madurará y será protagonista de esa historia.

Es muy importante tener presentes estos aspectos, tanto a la hora de disponerse a desarrollar un programa sistemático de educación sexual en una escuela como al momento de elaborar una modalidad de abordaje de las situaciones que aparecen como "disonantes" y que requieren



una resolución concreta y en el momento apropiado.

La falta de información produce angustia y puede generar comportamientos de riesgo, pero el exceso de información, sobre todo cuando no hay posibilidad de procesarla, produce un caos que puede tener los mismos efectos.



Es por eso que otro autor argentino, Rolando Martiñá, recomienda evaluar las acciones que se realizan, no tanto por las *intenciones* con que fueron pensadas sino por los *efectos* que producen.

En esta línea de pensamiento quizás no podamos decir con exactitud "qué hay que hacer" (ello dependerá fuertemente de los objetivos que se plantee la institución educativa con estos proyectos), pero sí podemos decir que hay dos o tres cosas que **no** conviene hacer en la tarea pedagógica de educación sexual.

No conviene:

- responder sin repreguntar para ubicar la pregunta en el contexto adecuado;
- responder desde el propio sistema de creencias y valores (y no desde lo que se haya consensuado como proyecto institucional);

Las preguntas sobre coito, embarazo y parto en el Jardín de infantes tienen como eje al propio niño, está averiguando sobre su historia, de dónde viene él; en cambio, las mismas preguntas a los 11, 12 años están vinculadas con su proyección como persona que madurará y será protagonista de esa historia.

- juzgar apresuradamente una actitud, dándole un valor negativo;
- considerar "enemigo" al que no piensa igual;
- no incorporar a los padres en el proceso.

Ésta es una época en la que la diversidad se manifiesta en todos los órdenes y, por eso, la escuela debería intentar ser respetuosa del principio de no exclusión.

El gran desafío estriba en cómo acompañamos el proceso de sexualización de nuestros chicos, en un ámbito de respeto por las diferencias y de afirmación del propio sistema de creencias y valores, sin dañarnos ni producir daño.

No hay duda de que los docentes, para poder cumplir con su función de "acompañantes" del proceso de sexualización de sus alumnos y para desempeñar con coherencia su rol

pedagógico respecto de los contenidos curriculares pertinentes, requieren cierto tipo y calidad de información confiable acerca de estos temas. Pero para que esa información se incluya en un contexto que la vuelva significativa, es necesario también que se dispongan a trabajar aspectos de la salud institucional.

Para ello se hace necesario poner al alcance de los docentes materiales que les permitan reflexionar sobre sí mismos (si lo desean) y los ayuden a elaborar propuestas destinadas, por un lado, a generar aprendizajes específicos respecto de la sexualidad humana y, por otro, a generar aprendizajes más globales, que organicen la experiencia escolar de un modo que la transforme en un escenario más saludable para todos los involucrados en ella.

Como un aporte en ese sentido, incluimos la siguiente lista de bibliografía que creemos puede constituir una importante "valija de recursos para la acción concreta":

BIBLIOGRAFÍA

- Peralta, Juan, *Los escenarios de la salud (hacia la construcción de una actitud)*, Buenos Aires, La Llave, 1999.
- Weiss, Marta, Greco, María Beatriz, *Charlando sobre nuestra sexualidad (en la escuela de hoy)*, Buenos Aires, Troquel, 1995.
- Martiñá, Rolando, *Escuela hoy: hacia una cultura del cuidado*, Buenos Aires, Gema, 1997.
- Onetto, Fernando, *Ética para los que no son héroes*, Buenos Aires, Bonum, 1998.
- Martiñá, Rolando, *¿Qué hacemos con los chicos? Educación convivencial. Un programa para adultos*, Buenos Aires, Bonum, 1999.
- Martiñá, Rolando (ases.) y otros, *Programa SER HUMANO*, serie de publicaciones elaboradas por un equipo profesional, Buenos Aires, Troquel, 1999.
- Schenck, Lía, *La escuela de los niños (un proyecto educativo, social y comunitario)*, Buenos Aires, Edic. Novedades Educativas, 1997.

* Profesora. Especialista en Formación de Formadores en el área de salud y educación. Capacitadora docente en el Equipo de Salud de la Ex Escuela de capacitación Docente de la Municipalidad de Buenos Aires (actual CEPAS de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad) dictando Cursos de Educación sexual para docentes y asesorando en Proyectos Institucionales en la misma temática. Asesora de Equipos de Salud de los Hospitales Vélez Sársfield y Tornú y Narciso López. weissmartha@hotmail.com

Ilustración: foto de Cecilia Pastore.